BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Precio reales.

Se venden en *Madrid* librería de Cuesta; calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

LA CANCION DE FORTUNIO.

ÓPERA CÓMICA EN UN ACTO, ARREGLADA Á LA MÚSICA DEL MAESTRO OFFEMBACK,

por

DON SALVADOR MARIA GRANÉS

Y

DON ANGEL POVEDANO.

Representada con grande aplauso, la noche del 23 de Agosto de 1869, en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos).

CUATRO RS. VN.

MADRID.—1869.

IMPRENTA ESPAÑOLA,

Torija, 14.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
LIBRAS
N.º de la procedencia
1826

PERSONAS.		ACTORES.
Feliciano Fortunio Garduña.....	*Sr.*	*Rodriguez.*
Isabel.....	*Sras.*	*Franco.*
Valentin....		*Velasco.*
Guillermo...		*Soldado.*
Miguel..... (Escribientes.).....		*Letre.*
Simon.....		*Gonzalez.*
Baltasar.....		*Moriones.*
Joaquin..... (Pasante.).....		*Sarló.*
Inés..... (Criada.).....		*Baeza.*

Escribientes y grisetas.

La accion en París.—Epoca de Luis XV.

Es propiedad de la galería BIBLIOTECA DRAMÁTICA, y está garantizada por la ley.

ACTO ÚNICO.

Jardin: A la izquierda, un elegante pabellon practícable con escalinata. A la derecha, verja con puerta.

ESCENA I.

FELICIANO, *contando escrupulosamente las rosas de sus rosales.*

FELIC. Catorce!... catorce!... y eran veintidos! (*al público*) Ocho rosas de menos en mis rosales, y un ramillete mas en la ventana del cuarto de mi esposa! (*Enfureciéndose.*) Por San Márcos y San Toribio, que esto es ya mas que suficiente para...! para...! Ola! ola! ola! (*Reparando en la tierra*). Una, dos, cuatro, cinco huellas de una planta masculina, perfectamente grabadas en esta calle, que yo mismo enarené ayer. Andará por aquí el piececito de alguno de mis escribientes? Mi muger...! (*Tosiendo*). Disimulemos! Tengamos diplomácia!

ESCENA II.

FELICIANO *é* ISABEL, *que sale del pabellon y se dirige á la puerta.*

ISABEL. Ah! Soy vos, amigo mio?
FELIC. Sí, yo soy, paloma! Vas á salir?
ISABEL. Sí; á casa de mi tia Inocencia.
FELIC. Yo tambien tengo precision de ir á casa de mi compañero Simon. Si quieres te acompañaré, ídolo mio.
ISABEL. Estás hoy muy amable!
FELIC. Solo hoy? Yo, que tengo por costumbre el ser la amabilidad personificada!
ISABEL. No siempre.
FELIC. Ahora mismo acabo de encontrar una nueva ocasion de demostrarte mi desvelo por complacerte.
ISABEL. De veras? Y cómo?
FELIC. He reparado que la ventana de tu cuarto abre sobre este jardin.

722494

ISABEL. Siempre fué así.

FELIC. Pues bien: temo que la humedad y el aróma de las flores, especialmente el activo olor de las rosas, sean muy perjudiciales para mi cabeza.

ISABEL. Eh?

FELIC. Para tu cabeza, quise decir.

ISABEL. Si no hay rosas mas que en la primavera!

FELIC. (*Trágicamente*). Botánico suterfúgio, señora mia. La rosa es semejante al amor, florece en todas las estaciones.

ISABEL. Pero qué significan esos disparates, y sobre todo, el aire tétrico y sombrio con que me los decís?

FELIC. Significan... (*con aire trágico y llevándola de la mano hasta el medio del proscenio*). Significan... (*Transicion.*) Significan, querida mia, que voy á mandar levantar un muro delante de esa ventana.

ISABEL. Un muro!

FELIC. Y á coronarlo perfectamente con puntas de hierro.

ISABEL. Con puntas de hierro!

FELIC. Si, sí; con puntas de hierro y cascos de botellas de cerveza, para que brillen cuando les dé el sol. Vuelvo al momento! (*Entra en el pabellon*).

ISABEL. Oh! esto es insoportable!

Música.

I.

Llega el celoso á imaginar,
que hay que vivir siempre escamado;
y que el sistema de rabiar
es el que dá mas resultado:
y lo que al fin suele ocurrir
es que á la esposa, fiel y mansa,
le llega un dia en que se cansa
de ser prudente y de sufrir...
Y entonces, eh?
Ya me entiende usté.

II.

Gracias á Dios, en mi mamá
virtudes ví desde pequeña;
y no se suele olvidar ya
lo que una madre nos enseña.

Pero el demonio es muy bribon,
y yo una frágil pecadora;
y si mi esposo es tan gruñon,
puede llegar el cuarto de hora...
Y entonces eh?
Ya me entiende usté!

FELIC. (*Saliendo del pabellon con sombrero.*) Con que, cuando gustes, prenda mia.

ISABEL. Estoy á tus órdenes.

FELIC. Son las doce, hora del almuerzo de los escribientes, y tengo que volver al escritorio cuanto antes. Cuando yo estoy fuera, el almuerzo de esos tunantes dura mas que la cena del rey Baltasar.

ISABEL. Me parecen muy buenos chicos.

FELIC. Buenos chicos, eh? Ya, ya! Buenos chicos, que en vez de desempeñar, como debian, sus obligaciones, no piensan en otra cosa que en francachelas, intrigas amorosas, y toda clase de locuras...!

ISABEL. Es lástima que enfrente de cada bufete no hagas levantar un muro...

FELIC. Bien lleno de vidrios de vasos rotos y cascos de botellas, en donde se recostase alguno que... (*Ap.*) Calma, señor Feliciano, calma y diplomácia. (*Ofreciendo el brazo á Isabel*) ¡Querida esposa!

ISABEL (*Dándole el brazo.*) Esposo mio! (*Vánse verja.*)

ESCENA III.

GUILLERMO, VALENTIN, MIGUEL, BALTASAR, SIMON, *y* OTROS: *Todos los escribientes traen la pluma en la oreja, y en las manos autos, cortaplumas, lapiceros, etc. En el momento en que* FELICIANO *desaparece con su esposa,* GUILLERMO *aparece en lo alto de la escalinata y dá la señal; á esta, salen todos: despues* INÉS.

Música.

CANCION BÁQUICA.

GUIL. Se fué, salió!
SIMON. Ya se marchó,
por allá vá.
TODOS. Dios le conserve por allá.
BALTAS. Victoria, que ya estamos solos;
tire la pluma cada cual!
GUIL. Los autos y los protocolos
y cuanto aquí huela á curial!

SIMON. Viva el placer y la pereza!
Muera el trabajo y el pesar!
MIGUEL. Las doce son, y yo principio
á sentir debilidad.
TODOS. Y yo tambien! Y yo tambien!
BALTAS. Inés, Inés, ven aquí, ven!
TODOS. Inés, Inés, ven aquí, ven!
SIMON. Que el hambre aprieta sin cesar.
TODOS. Que el hambre aprieta sin cesar.
GUIL. Las doce son, trae de almorzar. (*Sale Inés.*)
INÉS. Qué diablos es lo que teneis?
TODOS. Un hambre atroz de á treinta y seis!
INÉS. Pues bien: no griteis tanto ya,
que aqui el almuerzo listo está! (*Salen los criados con una mesa servida.*)
Ved el almuerzo.
VALEN. Venga el almuerzo.
INÉS. Jamon en dulce con buen pan.
(*Todos los escribientes se sientan á la mesa.*)
TODOS. Que pan tan hermoso!
Que rico jamon!
Ni el Czar de las Rusias
almuerza mejor.
GUIL. Esto sabe á poco!
SIMON. Eso digo yo.
BALTAS. Yo un pan me comia!
MIGUEL. Yo aunque fueran dos!
TODOS. Que pan tan hermoso, etc.
VALEN. Danos, Inés, de ese champagne (*Levantándose y con la copa en la mano.*)
que hay en las fuentes de París,
que es el licor que aqui nos dán,
y el mas barato del país.
Gloria al agua cristalina
que consuela al bebedor,
y hace lo que la Academia,
limpia y fija y dá esplendor.
Bendigamos al Sena, que surte
todas las fuentes de París!
Echa Inés,
echa mas!
Y en dulce gresca
al agua fresca
brindemos todos á compás.
TODOS. Echa Inés, etc.

III.

Si mas rara fuera el agua
y de vino fuese el mar,
nadie vino beberia
por gustarle el agua mas.
Bendigamos, etc.

Hablado.

(*Todas las escenas de los escribientes deben ser lo mas animadas posible.*)

BALTAS. Así será! Pero á mi, el que me quite el vino, me lo quita todo.

GUIL. Baltasar dice bien; el abuso del agua cria ranas en el estómago.

INÉS. Vaya un par de borrachos!

GUIL. Los que no gustan del vino, son los que únicamente se embriagan con el amor... como nuestro amigo Valentin.

VALEN. No sé lo que quereis decir.

GUIL. Que á ninguno de nosotros se le ha escapado, las trazas de amante dolorido con que andas hace quince dias.

TODOS. Es verdad!

VALEN. Yo...?

GUIL. Tú! Ya no vienes con nosotros;ya no juegas; ya no eres lo que eras, la flor y nata de los Escribientes de París!

VALEN. (*Cortado.*) Yo os juro...!

BALTA. Ya no se te ven ni aun aquellas hazañas mas triviales de apalear á un polizonte, reventar un caballo...

MIGUEL. Romper los faroles...!

GUIL. Seducir á las mas lindas muchachas...!

VALEN. Ya no me divierten esas locuras!

SIMON. Locuras propias de tu edad!

GUIL. Quereis que os diga la causa de su metamorfósis?

TODOS. Sí, cuál es?

GUIL. Ama, y no es correspondido.

VALEN. (*Vivamente.*) Quién te dijo..?

GUIL. Tu misma cara lo está declarando!

BALTA. Oye, Valentin; si quieres tomar un consejo sensato, manda al diablo á las mujeres, y sofoca tus pasiones!

TODOS. Si, sí, al diablo las pasiones.

INÉS. Justo! Para estos señoritos, el amor es como para mi la lumbre del fogon, no hay mas que echarle un poco de agua cuando queremos que se apague.
GUIL. Oid, oid el lenguaje del corazon enamorado!
BALTA Como! Inés tiene corazon, y tambien le hierve en él alguna cosa?
GUIL. Friolera! Escuchad!
TODOS. Venga! Venga.
INÉS. Sí, sí; oigan lo que dice ese mala lengua.
GUIL Inés está apasionada de nuestro jóven pasante
TODOS. De Joaquin! Já! já! já!
BALTA. De un niño de quince años!
GUIL. (*á Inés.*) Glotona!
INÉS. Pues bien: sí, le quiero, porque aun tiene vergüenza.
GUIL. Y él te quiere á ti, por la razon inversa, no es eso?
INÉS. Deslenguados! Malicriosos! Jesus que gente! Nada saben respetar, ni aun la inocencia!
GUIL. No hablarás de la tuya?
VALEN. Y á propósito, dónde fué Joaquin, que tanto tarda?
SIMON. A cosa de un cliente, á llevar unos autos.
GUIL. Y á desempeñar las comisiones que nosotros le dimos.
TODOS. Es verdad!
BALTA. Yo le dí una carta para mi adorada.
SIMON. Y otra para la mia.
TODOS. Y yo otra... Y yo otra.
GUIL. Silencio! El llega! Inés, reprime tu corazon!
INÉS La única respuesta que doy á vuestras calumnias, es esta; me vuelvo á mi fogon. (*Vase.*)

ESCENA IV.

Los mismos, JOAQUIN (1).

TODOS. Joaquin! Joaquin!
JOAQ. Presente! (*Tipo vivísimo: un niño que quiere presumir ya de hombre.*)
GUIL. Me traes alguna respuesta de mi linda Asuncion?
MIGUEL. Y de mi casta Virginia?
SIMON. Y de mi tierna Encarnacion } (*Con mucha animacion y rapidez.*)
BALT Y de mi adorada Laura?
JOAQ. No me atropelleis! (*Dándoles cartas.*) Ninguno quedó

(1) En las compañías de provincias en que haya un tenor de figura á propósito, puede encargarse del papel de Joaquin.

sin contestacion. Verbalmente, ó por escrito, para todos traigo respuesta.

TODOS. (*Abrazándole todos.*) Bravo! Viva Joaquin!

JOAQ. Tu modista, Guillermo, me manda decirte, que hoy no puede acceder á tus deseos; pero que vivas seguro de que mañana... (*Llevándole aparte.*)

GUIL. ¡Oh dicha!

JOAQ. Tampoco accederá!

GUI. Oh! (*Con rabia.*)

SIMON. ¿Y mi ribeteadora?

JOAQ. Ah! tu ribeteadora, tan linda! Tan fresca! Tan hermosa! La encontré en la zapatería, y me dijo que le mandes lo que gustes...

SIMON. (*Muy alegre.*) Bravo!

JOAQ. Siempre que sea dinero.

SIMON. Maldicion! (*con rabia.*)

TODOS. (*Rasgando las cartas.*) Ah! Mugeres! Mugeres!!

GUIL. Y para eso andas fuera de la escribanía mas de tres horas?

JOAQ. Pero en cambio, queridos amigos, os traigo una noticia que vale un millon, á cierra ojos!

TODOS. Dí, dí.

JOAQ. Acabo de saber que nuestro principal, el señor don Feliciano Fortunio Garduña, el severo moralista, el que tanto nos predica sobre la honradez y la virtud, fué en otro tiempo el mayor de todos los libertinos.

TODOS. De veras?

JOAQ. El mas terrible de todos los conquistadores!

MIGUEL. }
BALTASAR. } Quién lo dice?
SIMON. }

JOAQ. Persona fidedigna, que conoce su pasado, y que me contó, entre otros muchos, cierto escándalo...

TODOS. Si?

JOAQ. Vergonzoso, hasta para ser referido.

GUIL. Cuéntalo; somos todos hombres, y por lo tanto, capaces de guardar un secreto.

JOAQ. Voy, tal vez, á ofender la moral... Mas en fin, dice bien Guillermo, como no estamos aquí mas que hombres!

TODOS. Es verdad!

JOAQ. Pues bien: sabed que nuestro héroe, cuando era escribiente de su antecesor, tuvo la osadía de querer conquistar, á la bella esposa del escribano D. Perfecto Duratesta.

TODOS. Qué horror!
VALEN. Ah! (*Aproximándose.*)
JOAQ. Pero, como la hermosa Adriana se le mostraba poco dispuesta á secundar sus criminales deseos, ¿sabeis de qué medio se valió él para seducirla?
GUIL. De alguna amenaza?
BALT. De algun narcótico?
JOAQ. De una cancion!
VALEN. De una cancion?
JOAQ. De una cancion mágica, á la cual ninguna mujer tenia fuerza para resistir; de manera que la virtuosa Adriana...
GUIL. A pesar de toda su virtud...
JOAQ. Fué en breve á aumentar el número de las víctimas, que al poco tiempo llegó á formar un inmenso catálogo!
TODOS. Oh!
BALT. Miren el sabio Mentor!...
SIMON. El diablo convertido en fraile!
VALEN. La cancion es la que yo envidio!
GUIL. Si la tuviéramos .. cómo caerian rendidas á nuestros piés esas ingratas que hoy nos desprecian!
TODOS. Es verdad!
JOAQ. No espereis eso! Desde que el escribiente se hizo escribano y marido, perdióse la canción, tal vez para siempre!
GUIL. Oh!... pero que venga ahora á decirnos... «Los jóvenes de hoy son unos perdidos!»
BALT. «Unos viciosos, unos libertinos!»
SIMON. «Que no respetan el hogar doméstico!»
GUIL. Por fortuna, ahora podremos preguntarle á coro .. »Qué se hizo de vuestra cancion, señor Feliciano?
JOAQ. »La bella Adriana, cómo está de salud?
TODOS. Sí sí!
GUIL. Y á falta de su cancion, le cantaremos la nuestra!
UNOS. Sí, Sí.
TODOS. A cantarla, á cantarla!

Música.

1.ª

GUIL. D. Feliciano fué un mozo gentil
el año mil.
TODOS. El año mil.

GUIL. Su voz cuando cantaba seducia
el año mil.
TODOS. El año mil.
GUIL. Pero hoy que ya ha perdido la armonía
y el diapason.
TODOS. Diapason.
GUIL. De moral nos predica un sermon,
el muy bribon.
TODOS. Ah! bribon.

2.ª

BALTA. D. Feliciano tuvo un gran perfíl
el año mil.
TODOS. El año mil.
BALTA. De las mugeres encendió el deseo
el año mil.
TODOS. El año mil.
BALTA. Pero hoy que es carcámal, y viejo y feo,
sin mas razon.
TODOS. Sin mas razon.
BALTA. Un buen mozo despierta la aversion
del muy bribon!
TODOS. Qué bribon!

3.ª

JOAQ. Si piensa el escribano torpe y vil
del año mil.
TODOS. Del año mil.
JOAQ. Hacernos hoy entrar por el carril,
del año mil.
TODOS. Del año mil.
JOAQ. Por Dios que se equivoca, que esto ya
no será.
TODOS. No será.
JOAQ. Y un tragalá tremendo escuchará.
un tragalá.
TODOS. Tragalá, tragalá.

Hablado.

GUIL. Todo eso está muy bien, pero si él nos encuentra aquí, fuera del escritorio...!
TODOS. Al escritorio, al escritorio!

ESCENA V.

JOAQUIN, VALENTIN.

JOAQ. En qué piensas?
VALEN. En lo que ha poco dijiste de esa cancion, que tiene el poder de inspirar amor.
JOAQ. Tú la querrias, no es cierto?
VALEN. Yo?... (*con indiferencia.*)
JOAQ. Sí, sí; haste el reservado conmigo.
VALEN. Joaquin!...
JOAQ. Vamos, ven aqui... confiame tu secreto...
VALEN. No, no; ni á tí, ni á nadie daré á conocer jamás...!
JOAQ. Por lo tocante á mi, no lo necesito, porque hace tiempo que lo adiviné.
VALEN. Ah! No es cierto! No creas... (*viendo á Isabel que sale.*) gran Dios!
JOAQ. (*Volviéndose.*) Qué es eso? Ah! (*aparte.*) Se clavó!

ESCENA VI.

Los mismos é ISABEL.

ISABEL. Dios mio...! Bien dice mi tia Inocencia..! Con un marido así... Ah! estabais ahi, Joaquin? Sabeis si ha vuelto mi esposo?
JOAQ. No, mi querida señora, aun no ha vuelto.
ISABEL. Adios, señor Valentin...! Estais pálido, qué teneis? Estais malo tal vez?
VALEN. (*Turbado.*) No, no señora... estoy bien..! Gracias!
ISABEL. Oh! Yo lo celebro... mas... creí... me pareció..!
JOAQ. Ay! ay! ay! (*aparte.*) Los dos tartamudean!
ISABEL. Adios! (*Al retirarse deja caer el pañuelo. Valentin lo coge rápidamente y lo besa con efusion.*)
VALEN. Ah!
ISABEL. Qué? (*Volviéndose.*)
VALEN. La señora dejó caer... (*Dándole el pañuelo.*)
ISABEL. Ah! sí... el pañuelo... Gracias, muchas gracias, señor Valentin!

ESCENA VII.

VALENTIN, JOAQUIN.

JOAQ. Já! já! já! (*remedándolos.*) La señora dejó caer..! Gra-

cias, muchas gracias, señor Valentin...! Anda, ven y niégalo!

VALEN. Pues bien, (*con pasion*) sí; te lo confieso; la amo, la adoro como un loco!

Música.

1.ª

La adoro!
Ella es mi luz, mi amor, mi Eden!
La adoro!
Mas por temor á su desden,
mi corazon comprimo y lloro...
La adoro!

2.º

(*Dirigiendo su mirada al pabellon*). Te adoro!
Y tú mi amor no ves quizás!
Te adoro!
Mas ay! jamás decir me oirás
dulce ilusion! Sin par tesoro!
Te adoro!

Hablado.

JOAQ. Apuesto á que aun no le has hecho tu declaracion!

VALEN. Oh! no! Nunca! Isabel rechazaría mi amor, y yo moriria de vergüenza!

JOAQ. Tonto! Bien se vé que estás poco práctico en la materia! Si fuese yo....! Aquí donde me vés, tengo ya hechas varias conquistas!

VALEN. Tú?

JOAQ. Yo! La primera, una arrogante vizcondesa, á quien fuí á llevar unas escrituras para que las firmase. Verla, y amarla, fué obra de un instante! Me eché á sus piés, y le dije... Yo os amo!»

VALEN. Y ella?

JOAQ. (*Con fuego.*) Ella ...! oh!! ella.... con una carita risueña y angelical, y con una voz dulce como la brisa..... llamó á sus lacayos, y les mandó ponerme en la calle. (*Valentin se rie.*) Te ries? Lo mismo hice yo, y seguí triunfante mi camino; mas al pasar por de-

lante de una oficina..... de farmácia; veo en el mostrador á una Boticaria..... hasta allí! Morena, gruesa, alta, muy alta! A mi me gustan las mujeres grandes..... es decir; las grandes mujeres! Penetro en la botica, y lleno de fuego, esclamo.... «Un calmante, hechicera farmacéutica!.... Un calmante, sino quieres verme morir abrasado de amor á tus piés!» «Ahi le tienes, grita el marido desde dentro:» y zás! me arroja un frasco de agua rás, del que, gracias á la ligereza de mis piernas, pude librarme! Salgo de allí... vuelvo á casa, y tropiezo con nuestra cocinera Inesita, ocupada en desplumar un magnífico pavo. Me hago el fino, le pido un abrazo, y ella, por toda contestacion, me dá un tremendo pavazo en la cara, haciéndome salir de allí lleno de plumas y otras menudencias! Esta es una breve reseña de algunas de mis numerosas conquistas, por lo que verás cuánta esperiencia tengo de las cosas del mundo.

VALEN. Efectivamente! Pero, distraidos con la conversacion, olvidamos que tenemos que clasificar todos estos papeles.

JOAQ. Si quieres que te ayude, vamos adentro.

VALEN. No; aquí estamos mejor!

JOAQ. Bien.

VALEN. D. Feliciano me encargó, que examinase y pusiese en órden todos estos documentos de su antecesor, el escribano D. Perfecto Duratesta...! El diablo me lleve, si sé por dónde empezar!

JOAQ. Por este protocolo.

VALEN. Sea.

JOAQ. Examinemos.

VALEN. Y clasifiquemos!

Música.

VALEN. (*Leyendo.*) «Ante mí el notario de esta...
»don Perfecto Duratesta,
»han comparecido hoy
»Rita Menta y Juan Eloy,
»el cual dijo que vendia
»á la Rita su alquería,
»por cien mil francos, que son
»precio de la tasacion.—

A lo que lea vé con cuidado.
(*Leyendo.*) »Angel de amor, dueño adorado!...
JOAQ. (*Id.*) »Tres olivares...
VALEN. (*Id.*) »Oye el suspiro enamorado...
JOAQ. (*Id.*) »Viña y lagares!
VALEN. (*Id.*) »De mi corazon!
JOAQ. Eh! Qué diantre lees ahí?
VALEN. No sé: yo leo lo que dice aquí.
JOAQ. No puede ser!
VALEN. Vuelvo á leer!
(*Leyendo.*) «Angel de amor, dueño adorado.»
Pero en vez de un contrato en prosa
es una cancion, tierna y amorosa.
JOAQ. Si será la cancion del bribon?
VALEN. Si será?
JOAQ. Deja ver, dame acá.
VALRN. Sí, sí, miralá!
(*Leyendo.*) «Angel de amor, dueño, etc.
(*A Joaquin.*) Es la cancion!
«Oye el suspiro enamorado,
»de un corazon.»
JOAQ. Es ella, es ella! Encuentro precioso!
Oh! hallazgo dichoso!
VALEN. (*Llamando.*) Simon, Joaquin,
Guillermo, Baltasar!
JOAQ. (*Id.*) Pronto aquí, venid, volad.
TODOS. Qué mandais? (*Todos los escribientes salen del Pabellon.*)
Por qué gritais?
JOAQ. Hurrá!
VALEN. Hurrá!
JOAQ. Al fin pareció la cancion
del patron!
TODOS. Será posible?
JOAQ. Sí, sí. Si la quereis copiar, (*Todos, distribuidos en grupos, sacan copias de la cancion.*)
vedla aquí.
VALEN. Salve! Sublime canto
inspirador!
A cuyo dulce encanto
brota el amor!
Ninguna ya,
á esta cancion resistirá!
TODOS. Ninguna ya,
á esta cancion resistirá!
VALEN. Sal ya, fatal secreto,
del corazon!

Revélate al objeto
de tu pasion!
Ninguna ya, etc.

TODOS. Toda mujer
nuestra ha de ser,
y á nuestros piés
la hemos de ver
pidiendo amor,
diciendo así...
Piedad, mi bien,
quiéreme tú,
ámame, sí,
que yo no sé
vivir sin tí.

GUILLER. Yo corro á ver
á mi Asuncion.

SIMON. Yo á Encarcacion
voy á buscar.

TODOS. Que escuchen todas
la cancion
del principal.

BALTA. Conquistaré
su corazon.

MIGUEL. Mi ingrato bien
se ablandará.

JOAQ. Yo voy á ver, de Inés,
si ablando el corazon;
ó poco he de poder,
ó tengo de vencer!
Ansiando estoy probar
en ella mi cancion!

TODOS. Toda mujer, etc.

Hablado.

FELIC. Qué es esto!

TODOS. Ah! (*Vánse corriendo.*)

FELIC. (*A Joaquin.*) Quieto!..... Bien! Muy bien! Así es como trabajan los señoritos durante mi ausencia?.... (*Corriendo tras de Joaquin.*) Ah! Malandrin!.... (*Joaquin huye por la izquierda.*) Vos, quedaos! (*A Valentin.*)

ESCENA VIII.

FELICIANO y VALENTIN.

FELIC. (*Aparte.*) Tengamos calma y diplomácia! No sé por qué presiento, que este mocito es el abastecedor de los ramilletes, y el autor de las pisadas nocturnas! (*Alto.*) Aproximaos!

VALEN. (*Aparte.*) Tiemblo como un ladron, y sin embargo, no le he robado nada..... hasta ahora.

FELIC. (*Al público.*) Recuerdo perfectamente, que cuando Perfecto Duratesta me dirigia alguna pregunta, todo mi cuerpo se estremecia y los ojos me hacian chirivitas.....A ver si á él le hacen chirivitas. (*A Valentin.*) Miradme bien!

VALEN. Ya os miro. (*Pausa.*)

FELIC. Y por qué me mirais?

VALEN. (*Con calma.*) Porque así habeis tenido la amabilidad de.....

FELIC. Basta!! (*Aparte.*) Ni pestañea! Es mas diplomático que fuí yo. (*Alto.*) Señor Valentin!

VALEN. Señor Fortunio!

FELIC. Dadme un pié!

VALEN. Para hacer algunos versos?

FELIC. Digo que me enseñeis el pié..... el que teneis al estremo de la pierna!

VALEN. Este?

FELIC. Sí!.... Hola! bonitos zapatos!

VALEN. En verano es el calzado mas cómodo..... y además, tengo unas botas que me oprimen el pié y me hacen cojear.

FELIC. (*Aparte.*) Sí, sí, ya sé yo del pié que tú cojeas.

VALEN. (*Aparte.*) Si sospechará?

FELIC. Y os habeis tomado medida para haceros esos zapatos?

VALEN. No, señor; me los he comprado hechos.

FELIC. Y qué diriais, si de pronto os encontraseis con la horma de vuestro zapato?

VALEN. La horma! (*Aparte.*) Lo sabe todo! (*Alto.*) No sé lo que quereis decir!

FELIC. Ni es preciso! Solo quiero advertiros, que si la juventud posee la audacia, la vejez tiene ojos de lince! Pasadlo bien!.... Ah! (*Volviendo.*) Una palabra!

VALEN. Señor!....

FELIC. He dicho, que si la juventud posee la audacia, la

vejez tiene ojos de lince..... Creo que me esplico..... Eh? (*Medio marchándose.*)

VALEN. Perfectamente!

FELIC. (*Volviendo.*) Ojos de lince!.... Hé dicho!

ESCENA IX.

VALENTIN, *despues* JOAQUIN.

VALEN. Gran Dios! Estoy perdido! D. Feliciano lo adivinó, lo descubrió todo! Me arrojará de su escribanía...! No veré mas á mi idolatrada Isabel! Ya nunca la podré hablar... (*Viendo á Joaquin que sale por la izquierda.*) Ah! Joaquin! Soy muy desgraciado!

JOAQ. (*Llorando, lleno de harina, y con una cacerola en la cabeza.*) Ay! ay! Peor, mucho peor es lo que á mí me sucede!

VALEN. Quién te puso así?

JOAQ. Nuestra célebre cocinera! Cinco veces le canté la cancion de D. Feliciano, con todo el gusto y sentimiento de que es susceptible mi sonora y dulce voz, y cá, era machacar en hierro frio. A la sesta repeticion, cogió esta cacerola llena de natillas que hervia en el fogon, y la arrojó á mi cabeza, gritando al mismo tiempo: «venga, venga otra vez á mortificarme con sus cantinelas.»

VALEN. Eso prueba que no te comprendió!

JOAQ. Valentin, la música domestica las fieras, pero no domestica á las cocineras!

VALEN. Joaquin, antes de ser espulsado de esta casa, quiero que la hermosa Isabel sepa al menos cuanto la adoro.

JOAQ. Bien hecho!

VALEN. Es preciso que busques un medio para alejar de aquí á D. Feliciano, por lo menos diez minutos.

JOAQ. Yo!

VALEN. Sí, tú! Improvisa una farsa cualquiera!

JOAQ. Ah! Gran idea! Está hecho! En cuanto á farsas, me pinto solo... Escóndete, y verás.

ESCENA X.

JOAQUIN, *despues* FELICIANO *é* ISABEL.

Joaquin descompone sus cabellos, desabrocha su traje, y va á tocar desesperadamente una gran campana que hay á la puerta. Isabel y Feliciano salen asustados.

JOAQ. Socorro! Socorro! Acudid, acudid todos!

FELIC. Gran Dios! Qué es eso? Qué sucede?
JOAQ. Socorro! Socorro! Socorro! (*Corriendo por todos lados.*)
ISABEL. Aquí estamos... Qué ocurre?
JOAQ. D. Feliciano .. dónde está D. Feliciano?
FELIC. Héme aquí! No me ves?
JOAQ. Acudid, señor! Corred... volad!
FELIC. A dónde, hombre, esplícate. Qué hay?
JOAQ. Fuego, fuego, fuego!
FELIC. } Fuego, fuego, fuego! (*Corren todos por la escena dando voces.*)
ISABEL. }
FELIC. Pero dónde es el fuego? ¿En el escritorio?
JOAQ. No, no. En la Cancillería, señor! Está ardiendo la Real Cancillería!
FELIC. } Gran Dios!
ISABEL. }
JOAQ. Las llamas salen ya por las ventanas, por los balcones, por los tejados, por las bóvedas, por todas partes! Los documentos chamuscados se van acinando en medio de la plaza...!
FELIC. Qué desastre! Qué fatalidad!
JOAQ. Y su majestad, el grande Luis XV, está en medio de la hoguera!
FELIC. S. M.!
JOAQ. Por señas que le oí gritar... Dónde está el escribano Garduña? A él solo se le pueden confiar estos papeles quemados!
FELIC. Qué honra! Corro á... Dónde están mis escribientes?
JOAQ. En el fuego!
FELIC. Todos? Me alegro! (*A Isabel con solemnidad.*) Señora, si alguna teja abrasada pusiese término á mi existencia, que este abrazo de nuestro perdon sea...
JOAQ. (*Interponiéndose en el momento que le va á dar el abrazo y gritando.*) Fuego! Fuego! Fuego!
TODOS. (*Corriendo por la escena.*) Fuego! Fuego!
FELIC. Joaquin, te confió á mi esposa, y en este momento solemne... que este abrazo...
JOAQ. (*El mismo juego.*) Fuego! Fuego! (*Gritando mas fuerte.*)
TODOS. (*Id.*) Fuego! Fuego!
FELIC. Adios, Isabel: te confio á mi pasante! Que nadie salga ni entre en esta casa durante mi ausencia!.. (*Saliendo.*) En ambos tengo confianza completa, mas con todo, llevémonos la llave en el bolsillo. (*Márchase despues de cerrar.*)

JOAQ. (*Aparte á Valentin y muy rápidamente*). Aprovecha tú el tiempo, yo corro á la cocina; tal vez Inés no resista á la sétima tentativa.

ESCENA XI.

ISABEL, VALENTIN.

ISABEL. Oh! qué horror! Todo devorado por las llamas...! Y si algun infeliz fuese víctima ..! (*Viendo á Valentin.*) Que veo! Valentin!

VALEN. Yo, si señora... Si os molesta mi presencia...?

ISABEL. A mí? Al contrario... Mas creí que estuvieseis con todos vuestros compañeros.

VALEN. Iré á unirme con ellos, en el momento que vos lo ordeneis.

ISABEL. Eso estaria muy bien, si tuvieseis por donde salir, pero estamos encerrados con llave.

VALEN. (*Aparte.*) Que aun no he de tener valor!

ISABEL. (*Aparte.*) Qué chico tan original! (*alto*). Estais agitado... Hace dias que os encuentro triste, melancólico... casi podria jurar que no sois feliz!

VALEN. Por qué, señora?

ISABEL. Vamos, á qué negarlo? Tener amor no es ningun crímen!

VALEN. (*Aparte.*) Ella misma me anima! Si de esta vez no le descubro mi pasion, soy el mayor de los cobardes!

Música.

ISABEL. Venid aquí, acercaos á mí.
VALEN. (Temblando estoy...! Pobre de mí!)
ISABEL. Para oir bien al confesor,
debe estar cerca el pecador.
VALEN. Decis muy bien...! (Maldito miedo!
hablaria, pero no puedo.
Ay, de mí! Cuan bella!
Tiemblo á mi pesar;
solo, y junto á ella,
no me atrevo á hablar!)
ISABEL. (De su amada bella (*aparte.*)
no se atreve á hablar;
pero quién es ella
yo he de averiguar.)
Que tipo es, rubia ó morena? (*alto.*)
VALEN. Yo solo sé que me enagena!

ISABEL. De qué color sus ojos son?
VALEN. Yo solo sé que inflaman mi pasion!
ISABEL. Y ella es fiel con el que la adora?
VALEN. Ay, no! No dá premio á mi fé,
porque mi pasion hasta ahora
nunca la revelé!
ISABEL. Por qué no le decis vuestra pasion?
VALEN. Oh! no!
ISABEL. Y bien; si vos callais así,
ella jamás os dará el sí!
VALEN. Yo sabré llorar y sufrir,
y sin hablar sabré morir!
Ay de mí! Cuán bella, *etc*...)
ISABEL. De su amada bella, *etc*...)
De tanto cariño el objeto
al fin conocer podré yo.
VALEN. Oh, Dios!
ISABEL. Guardaré el secreto.
Es de humilde clase?
VALEN. No! no!
ISABEL. Una condesa?
VALEN. No! no!
ISABEL. Una duquesa?
VALEN. No!
ISABEL. Una princesa?
VALEN. No! no!
Jamás la que és diré yo!
ISABEL. Hablad pues, nadie os oye aquí.
VALEN. No! no! nunca podré, ay de mí!
(Ya de apelar
es ocasion
al talisman
de mi caucion.)
(*Con mucho sentimiento.*)
Angel de amor,
dueño adorado,
bella ilusion,
oye el suspiro
enamorado
de un corazon!
Dulce es su voz,
y su mirada
lánguida es;
su cabellera
tan dorada

como la mies!
Por si mi amor
ella un agravio
juzga quizá,
su dulce nombre,
de mi lábio
nunca saldrá.
Ocultaré
dentro del pecho
tanta pasion,
aun cuando esté
pedazos hecho
mi corazon!
Ella es mi bien
y mi tesoro,
mi porvenir;
mas sin decirla...
que la adoro
sabré morir!

ISABEL. (Ha conmovido mi corazon! (*Ap.*)
Qué bien espresa su pasion.
A mi pesar, guardó el secreto
su corazon!
Oh! cuán felíz será el objeto
de tal pasion!)

VALEN. Angel de amor, *etc.*

ISABEL. A mi pesar, *etc.*

Hablado.

ISABEL. Y ella no ha comprendido, no ha sabido corresponder con efusion á tanto amor?

VALEN. Ella, señora, lo ignora todo! Nada comprende... nada adivina! (*Ap.*) O el talisman perdió su virtud... ó yo soy el más timido y nécio de todos los hombres!

ESCENA XII.

Los mismos, y FELICIANO.

FELIC. (*Saliendo verja.*) Cielos!
ISABEL. Mi esposo!
VALEN. Gran Dios! (*Ap.*)
} *A un tiempo.*

FELIC. (*Sorprendido al ver á Valentin*) Horror! Mi esposa con el bandido de los ramilletes! (*Valentin trata de marcharse.*) Alto ahí, señor mio!

ISABEL. Hablad; el fuego... el incendio... lo devoró todo?

FELIC. El fuego, señora mia, el incendio no era en la Cancillería. Aquí, en este sitio, es donde estaba el volcan! Aquí es donde el incendio hacia estragos!

ISABEL. Aquí?

FELIC. Aquí, señora, aquí, para mi afrenta! Con objeto de apartarme por algun tiempo de esta casa, tuvísteis la audacia de sobornar al pasante y...

ISABEL. Yo! (*Horrorizada.*)

FELIC. Y entreteneros en dulce coloquio con ese belitre, que há mucho tiempo, bien lo sé, siente por vos una violenta pasion.

ISABEL. (*Ap.*) Ah!

VALEN. (*Idem.*) El es quien me declara!

FELIC. Oh! pero á mí no se me engaña tan fácilmente! Eso se queda para los hombres incautos, como mi antecesor D. Perfecto Duratesta! (*A Valentin.*) Creeis que no descubrí al momento la intencion de los ramilletes?

ISABEL. (*Ap.*) Eran de él! (*sonriendo.*)

VALEN. (*Idem.*) Y ella no se ofende!

FELIC. Desgraciado! Yo te arrojo de mi casa, donde fuiste la manzana de la discordia! Marcha, vé á dirigir á otra tus suspiros y tu insensato amor!

VALEN. (*Ap.*) Escelente hombre! Nunca me hubiera yo atrevido á hacer una tan completa declaracion!

ISABEL. (*Ap.*) El angel de su cancion era yo!

FELIC. Sal de aquí! No quiero que los piés del infame seductor, manchen ni un instante más el hogar doméstico, del hombre que fué siempre ejemplo de honradez y de probidad!

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

Música.

GUILLERMO. (*Trayendo del brazo una elegante grisseta.*)
Angel de amor,
dueño adorado,
bella ilusion.

BALTASAR. (*Con otra.*)
Oye el suspiro
enamorado
de un corazon.

FELIC. (*Hablando.*) Misericordia! Mi cancion! Yo mismo fabriqué la cuerda con que más tarde debian ahorcarme! Todo mi pasado se levanta como un espectro delante de mí!

MIGUEL. (*Saliendo con otra grisseta.*)

Dulce es su voz,
y su mirada
lánguida es!

SIMON. (*Idem con otra.*)

Su cabellera
tan dorada
como la miés!

FELIC. (*Hablado.*) Tambien aquel! Y aquel!... Y todos, todos con sus conquistas! Todos con el producto de mi irresistible cancion!

JOAQUIN. (*Saliendo con Inés.*)

FELIC. Como! Tambien tú, infame pasante! Ahora me las vas á pagar todas juntas! Vas á morir á mis manos! Pero, no; me contento con poneros á todos en la calle: fuera, fuera de mi casa! Y vos, señora...

ISABEL. Tambien á mí?

FELIC. A vos, os concedo vuestro cuarto por carcel, y en vez de un muro enfrente de la ventana, mandaré construir una fortaleza inespugnable.

(*Los escribientes se rien de Feliciano, el cual sube furioso al pabellon, llevando violentamente tras sí á Isabel.*)

TODOS. (*Persiguiéndole y cantando.*)

Angel de amor,
dueño adorado, *etc.*

JOAQ. (*Hablado.*) Mira, Inés, mira: todos encontraron quien les comprendiese... Y yo?

INÉS. (*Dándole un pastel.*) Aquí tienes mi respuesta!

JOAQ. Oh pasion de... (*Cae de rodillas, á los piés de Inés, besándole la mano, y mordiendo el pastel simultáneamente.*)

Si piensa el escribano torpe y vil
del año mil

Can-can general.

TODOS. Del año mil etc., etc.

FIN.